

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 54

Sevilla—Miércoles 5 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

¿Quién gobierna?

Como prueba evidéntísima de que, desde que se inauguró la regencia, los partidos políticos y los hombres que han estado y siguen encargados de los negocios públicos no tienen plan, ni pensamiento, ni ideas, ahí tenemos en el Gobierno silvelino el ejemplo de señor Dato, en lo que se refiere a la ley de accidentes del trabajo, que pasará como obra suya, y, sin embargo, el exministro conservador fué el menor padre de todos, según noblemente ha confesado en el Congreso en dos sesiones consecutivas. De manera que en los beneficios de la reforma, ni el ministro tiene más mérito que haberla aceptado, ni el partido conservador que haberla hecho suya y aprobarla; réstanos, pues, de su haber, esta obra buena, que es la tónica con que se pavoneaba y enorgullecía, y adjudíquese a sus autores.

Con el partido imperante ocurre lo mismo, aparte la obra, bastante atenuada y modificada también, del ministro de Instrucción pública; véanse los desdichados proyectos de Gobernación con el llamado consejo de conciliación, que tiene todo el sabor de esa curia administrativa de expedientes, en que todo lo resuelve con farragos de papel, notas y contranotas, minutas y dictámenes, sin ninguna idea salvadora, y huérfano de todo pensamiento en armonía con la ciencia, que sea expresión substantiva de derecho.

Terverga, el ministro de Justicia que se proponía reformarlo todo y poner mano en nuestras anacrónicas leyes de enjuiciar, que mandaba sueltos oficiosos a los periódicos que hacían temblar a los funcionarios de la administración de justicia por los alardes de radicalismo que se dibujaban y que parecían iba a estrellar de tal modo que sería poco menos que imposible el desempeño de las funciones judiciales, porque para todos estaba abierta la puerta de las responsabilidades; este ministro de tales alardes se limitó a un proyecto de responsabilidad criminal contra los jueces y magistrados que delinquen, tan anodino y falto de aplicación en la práctica, como las disposiciones distribuidas hoy entre los diferentes cuerpos de leyes que regulan el ejercicio de las funciones judiciales.

Pues bien; ese ministro ha visto destruida su obra por la comisión del Congreso, que ha prescindido por completo del proyecto del ministro, y ha formulado un dictamen que anula el pensamiento del autor del proyecto, que, sin embargo, se atreverá a patrocinarlo como obra suya, si, lo que no es de esperar, pasa a ser ley.

¿Quién gobierna? Gobiernan las comisiones especiales de los contraministeriales; gobiernan las comisiones parlamentarias; gobierna cualquiera, menos los ministros; gobiernan todos, menos los gobiernos.

Con lotes de pago en oro, con el proyecto de circulación fiduciaria y reforma del régimen del Banco de España, sucede algo semejante. Ni la ley del pago en oro lleva íntegramente el pensamiento de su autor, ni el proyecto de circulación fiduciaria presentado por el severo y duro ministro de Hacienda aparece por ninguna parte en el dictamen leído en la Cámara.

¿Sería mejor el proyecto del ministro, ya destruido, que el dictamen de la comisión?

Como aquél no ha de discutirse, dado el régimen del Parlamento y solo el dictamen será objeto de debate, falta el estudio comparativo que de la discusión podía hacerse para apreciar en conciencia de parte de quién, si del ministro ó de la comisión pudieran estar los aciertos, y queda, por tanto, derrotado el ministro y anulada su obra, que tal como la presentaba podía responder a su pensamiento de ulteriores reformas, mientras que así, gobernando todos aisladamente menos el Gobierno, no llegaremos nunca al desenvolvimiento de iniciativas y a la realización de un plan y de un pensamiento completo, es claro que en lo substancial que sea beneficioso a los intereses públicos, que responda a un pensamiento y que sea la obra y el producto de las ideas de un partido o de un hombre, pero nunca un conglomerado que tenga aspecto democrático y que estén sal-

picadas sus disposiciones con los privilegios y los fines egoístas de las escuelas doctrinarias y conservadoras.

Debe, sí, haber colaboración en la obra de los gobiernos para mejorarla, para rectificar errores ó llenar huecos; pero los ministros son los llamados a gobernar, y los gobiernos los encargados de sostener sus proyectos ó caer con ellos, concluyendo de una vez esas ductilidades y esa colaboración que destruyen la esencia de las reformas para transigir con todos los intereses menos con las de la masa general del país, que es la que no intriga ni influye entre bastidores, ante cámaras y salas de pasos perdidos de los parlamentos y de otros lugares.

Por eso, por gobernar todos menos los gobiernos, aquí se han mixtificado las ideas, se han perturbado las conciencias y se lleva al país al caos.

A. A.

Nota del día

En esta sociedad en que vivimos todo es pequeño, todo es anodino; aparatoso, pero hueco; bien conformado, pero sin alma, sin eso que, sin saber lo que es, se admira porque alienta, se quiere porque subyuga.

Indudablemente el *couplet* en el teatro arraigará: el género llamado chico nos va resultando grande, las imaginaciones de nuestros autores no lo abarcan en toda su extensión, y decae, decae lastimosamente, viéndose las Empresas obligadas a apoyarlo con completistas de buenas piernas y vistosos trajes que enfoquen la vista de las galerías de machos sueltos, y entretengan somnolientemente a los satiros de mayor edad... saber y gobierno.

Y si esto es en el teatro, *escuela de las costumbres*, ¿qué no será en los otros teatros, escuelas de la vanidad y de la estupidez?

Así tenemos que en el Juzgado de primera instancia del distrito del Congreso de Madrid se ha presentado un escrito por el Sr. D. Francisco Romero Robledo—nada menos que por este señor!—implorando la gracia de que se le conceda unir sus dos apellidos para que sus hijos lo usen anteponiéndolo al apellido materno.

Romero... se llama cualquiera: un albañil, un carpintero, un pintor, en fin, cualquier hombre útil a su patria y a la humanidad.

Pero... Romerorobledo, un apellido con cuatro erres, no lo tiene cualquiera.

Ergo... concédasele: ya que no podemos tener hombres que se llamen Plá, la menor cantidad posible de letras, pero la mayor cantidad de honradez y de talento, porque se nos mueren, al menos que tengamos hombres con apellidos que sean la desesperación de todos los extranjeros, que la erre no la pueden pronunciar.

Este hecho demuestra la vanidad de ese charlatán político, que cree que su nombre habrá de brillar en la historia patria al lado de los de César y Navarrotreverter—¡este tiene todavía más erres!—y ya que a sus hijos no le puede dejar una historia luminosa por sus hechos altruistas y generosos, dignos y consecuentes, al menos que lleven un apellido enarecedor: Romerorobledo. ¡Ajajá!

Si ese hombre no fuera un cómico redomado, que cada día hace una comedia distinta y la hace bien, aunque nadie se la crea, habría que creer que era más tonto que su eterno rival Silvela.

Y si no es más tonto, al menos, tan tonto lo es.

Razón tiene Silvela al despreciarlo.

¡Hay que hacerle el honor de que lo había conocido!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Pues... nada: que se nos va a morir ese hombre.

—¿Qué hombre?
Sagasta.
Se le han hinchado las piernas, la tos que

padece no le deja en paz, y padece una *crisis* aguda.

—Entonces, ¿cómo vamos a arreglar este cotarro?

Como se arregla siempre: ¡a tiros!
Mientras haya Maüsser, hay España y habrá Alfonso XIII.

Luego vendrá lo que venga.
Weyler es el encargado de darnos el susto. Está dispuesto a obrar con mano dura y a hacer la concentración.

Una concentración como aquella que hizo en Cuba y que tanta fama le dió.

Como consecuencia de todo esto, la gente ha dado en decir que Weyler es una esfinge, si no de Thebas, por lo menos, de Palma de Mallorca.

Ya no se dice la espada de Damocles, sino la espada de Weyler.

Para mí quizá sea el que tiene más simpatías dentro del ministerio actual, porque *se ha sentido*.

En lo que respecta a las cosas que se relacionan con el ejercicio de las armas, yo no sé si habrá acertado, porque de ello no entiendo.

Pero en lo de que... se acabe la prerrogativa que tenían los zánganos que estudiaban en los seminarios para librarse de servir a la patria, en eso ha estado muy bien y muy justo.

Y como a mí no me importa que el señor Weyler sea feo, porque no voy a contraer con él matrimonio, hasta ahora tiene mis simpatías.

—Mire usted que va a resultar un tirano.... Yo no lo creo porque los tiranos modernos viven pocos, y Weyler se conoce que le tiene apego a la vida.

Pero, en fin, si resultara... peor para él. Porque Weyler sabrá historia, y por ella habrá tenido conocimiento de que para un Sila siempre hay un Espartaco.

Aguardemos, aguardemos, para ver si sale a buen partido de la preñez de hombre notable y misterioso en que se encuentra.

**

La reina y el rey de Servia se han dado de botetadas, y van ya cuarenta broncas entre el rey y la reina Draga. ¿Qué pensarán las naciones que costean sus monarcas, ante esos augustos cónyuges que diariamente se arañan? Un disgusto cada día, una bronca por semana... ¡Jesús, y qué majestades! ¡Si parecen de la Caval!

**

Y... a propósito.
Hablado de los curas, de los ministros del Señor, escribía San Jerónimo a San Eustaquio:

«Cuando les veáis abordar con aspecto candoroso y santo a las viudas ricas que encuentran, creéis que tienden la mano para bendecir; pues no es así: la tienden para recibir en ellas el pago de su hipocresía.»

Comprendo que estos santos lo sean, porque hablaban con verdad.

Lo que no comprendo es que estos hipócritas que tienden la mano, no para bendecir, sino para recibir en ellas el pago de sus hipocresías, sigan tan cariñosos adorando a San Jerónimo y a San Eustaquio, que de ellos tenían tan mal concepto.

—¿Por qué consentirá Dios que sucedan estas cosas?—me pregunto con la mayor inocencia.

A lo que me contesta Epicuro con estas reflexiones que no tienen desperdicio:

—O Dios quiso quitar el mal del mundo, ó pudo y no quiso, ó no quiso ni pudo, ó quiso y pudo. Si quiso y no pudo, es impotente, y esto es contrario a la naturaleza de Dios; si pudo y no quiso, es perverso, y esto es también contra su naturaleza; si no quiso ni pudo, es al mismo tiempo perverso é impotente; si quiso y pudo, ¿por qué existe el mal en el mundo?—

Como se ve por lo expuesto, Epicuro afinaba la puntería, y la nave de la herejía ya trae siglos y siglos de camino con un buen bagaje, por el mar de la duda y con tripulantes de cartel.

—Que lo van a apuntar a usted en el Índice—dirá alguna de las beatas que me leen á escondidas.

¡Ojalá, compañerita de mi alma! Sería el mejor reclamo que pudieran hacer en beneficio de este BALUARTE pecador, que le cuesta a su propietario muy buenos cuartos.

**

A *El Imparcial* de Madrid le ha dolido la denuncia—¡para él cosa nueva!—del señor Fiscal.

Y también le han dolido las amenazas que le han hecho desde lo que ellos llaman altas regiones.

Y enseguida, ha liado el petate, se ha metido la lengua y la pluma en donde ha podido, y se ha marchado de Barcelona, a donde fué a cazar suscripciones y popularidad.

Encontrándonos, por consiguiente, que no es tan bravo el león como la gente lo pinta; y que los maestros en el periodismo no sirven más que para lamer la peana de los santos de la política a cuenta de mercedes más ó menos valiosas... A la hora de atacar, ¡perdone usted por Dios!

Le recuerdan enseguida que, si es diputado, lo debe a la benevolencia del gobierno, y que no es el que recibe mercedes el llamado a morder la mano del que se las otorgara.

El Sr. Ortega Munilla se extraña de lo que le ha sucedido, como nosotros nos extrañáramos de que él fuera a Barcelona a criticar al Gobierno que le regaló un acta de Diputado á Cortes.

Y ante estas extrañezas, dice *El País*:

«¿Dónde ha vivido hasta ahora el insigne periodista que lo ignoraba? Aquí no hay leyes, aquí no hay libertad, no existe aquí más que la voluntad y el capricho de los oligarcas gobernantes.

La libertad de imprenta es una farsa. Los periódicos tenemos omnímoda libertad para reseñar sucesos, teorizar vagamente de política, insertar cuentos, contar chismes y dar bombos; pero en cuanto salimos de ahí, en cuanto queremos decir lo que sentimos y reflejar los sentimientos del país, cuando en vez de lisonjear combatimos y hasta cuando pretendemos informar al lector sobre graves ocurrencias, ¡adiós libertad!

O sea: ¡adiós mi dinero!
Ahora caen en la cuenta los periodistas de Madrid.

Cuando los pobrecillos de provincias están hartos de sufrir los martirios de la Inquisición, sin otra esperanza que la de que le den un estacazo en la cabeza al volver una esquina.

O un acta de diputado para cualquier correccional de la península.

**

En Santiago de Compostela, las hermanitas del Hospital, han suprimido a los enfermos lo que le daban para cenar.

**

Las hermanitas de Santiago de Compostela debieran ir a los Infiernos por mala sangre... ¡Así, clarito hay que escribir!

**

En Sanlúcar la Mayor hay triquinosis. En Sanlúcar la Mayor es donde están las beatucas de no sé qué orden, que fueron expulsadas de Francia, y que las ha colocado allí una señora de la nobleza española que anda suelta por esos mundos, perdidamente enamorada de una dama de esa orden.

La dama de esa orden, a su vez, está enamorada de un cura muy guapito sevillano... y entre el cura y la dama francesa, van a dejar sin camisa a la señora noble que anda suelta y enamorada.

Claro es que, con todos estos líos, en el pueblo que suceden tiene por fuerza que declararse la triquinosis.

Ya que no se declare la sinvergonzonería, que es una enfermedad todavía más mala que la triquinosis.

—Pero... No hay cuidado.

Hay bula para todo: hasta para robar y quedarse con el dinero y la bendición de Dios encima.

—Pero usted habla de memoria. No señor; yo hablo con datos y pormenores. Allá va:

La bula que permite conservar los bienes de otro se llama *Bula de la Composición*, y produce hace mucho tiempo grandes sumas en toda España, el Milanésado, Sicilia y Nápoles.

Y un predicador que escribió el *Viaje a España é Italia*, se expresa de este modo haciendo la propaganda de la Bula:

«No es muy agradable y gracioso saldar las cuentas pagando tan escasa cantidad, y quedar libres para robar otra mayor cuando se tenga necesidad de ella?»

¡Y tan gracioso y agradable como es! Que hablen nuestros antiguos empleados en Ultramar y en la península.

Todos tienen *Bula de Composición*. Y las uñas afiladas para volver a empezar.

CARRASQUILLA.

CASOS Y COSAS

Con el agua que de nuevo ha vuelto a visitarnos, se agrió en el teatro del Duque un artista, un tenor á quien los *morenos* aplaudían desde el *re* hasta el *gallo*...

El otro día, y ocupándonos de *Maldición gitana*, actuamos de profetas (!), manifestando que el *tenorino* se iba á sentir *genia* con los aplausos estemporáneos del público de las alturas.

Y se sintió. Cristóbal Sánchez—porque hay que consignar que el *tenorino* se llama Cristóbal—exigió de la Empresa del popular teatro, para continuar cabe la escena con sus calderones y sus gallos, no sabemos cuántas cosas. Algo así parecido á lo que pudiera exigir una eminencia del género.

Y la Empresa del Duque, á la que no preocupan las notas agudas ni los chaquetones de corte irrepachable, dijo á Cristóbal por boca del italiano Agostini:

—Andiamos: ahora en nuestro teatro non ce falta tenorino: Sensa bastante q'ui con una tiple que vista pantalones.

Y desde mañana tendremos á la Benítez convertida en *toreadora*, y á la señorita Bordás haciendo de *Esperanza* en el sainete de los señores Escolar, Olmedo y López del Toro, *Maldición gitana*.

Hay cosas que no pueden ser. Un hombre que se llama Cristóbal y se apellida Sánchez está imposibilitado de tener ciertas exigencias. ¡Puede mucho la fuerza del nombre!

Y ya que hablamos del Duque, diremos que esta noche hace su debut en aquél la *genial* artista Amalia Campos—el adjetivo *genial*, en unión del de célebre, aparece en los programas anunciadores—cantando en la primera sección los *Mi mi, La Fraise y Adívine usted*, y en la tercera *La Fraise, Tiri tiri-tiri y Adívine usted*.

La Campos ha hecho una *tournee* por Andalucía abundante en aplausos y pesetas para ella. Dicen que es una especialidad en el género que cultiva, y que sabe dar á los *couplets* colorido é intención inimitables.

Además de esto, hace derroche de buen gusto y lujo en los trajes que viste, por lo que se espera que su éxito en Sevilla sea tan franco y ruidoso como lo ha sido en otras poblaciones.

Los salones más ó menos musicales con vistas al flamenquismo se están modernizando. Novedades y el Filarmónico han logrado con los espectáculos *sui generis* que explotan, que el público se decida por ellos, y de nuevo *impe-ran* sobre todas las cosas las comparsas de los tangos, los *jiptos* de las cantoras, las ondulaciones lascivas del baile andaluz y las frases de las flamencas.

Volvemos, pues, á los buenos tiempos en que dominaban las *artistas* de *Silencio* y el *Burrero*; pero más modernizada la cosa, mezclando entre el más clásico flamenquismo el *picaresco* *couplet* francés.

Y que ese es el espectáculo que atrae no puede dudarse; basta visitar Novedades ó el Filarmónico y ver los llenos y la clase de público que asiste á esos salones, para comprender que hemos vuelto á los tiempos en que se cotizaba á altos precios la frase ingeniosa de una *cañi*, dicha entre copas de manzanilla, palmas y olés.

Se censura el flamenquismo que llevan á sus obras los autores del género chico, y el flamenquismo, por lo mismo que es censurado, se impone y triunfa.

Curiosidades

EL IMPUESO SOBRE LA BARBA

Entre los decretos establecidos por Pedro I (el Grande), hubo uno muy singular que subsistió por espacio de muchos años. «Boroda lichnaitiagota» (la barba es un embarazo inútil). Esta sentencia hizo grabar en bronce aquel soberano, y mandó que todos sus súbditos se despojasen de tal aditamento de su persona. Pero los rusos han estado siempre, y están, tan aferrados á sus tradiciones, resistíanse tenazmente á acatar tan dura orden; muchos, entre ellos los cosacos, preferían perder la vida á peder los pelos de su barba, sin los que se consideraban afrentados.



En vista de esto establecióse una contribución sobre las barbas recalcitrantes, tasadas en relación á la posición social de quienes las usaban. Los funcionarios públicos, negociantes, mercaderes, por conservar barba y bigotes, vieron obligados á pagar 100 rublos; los vecinos acomodados de las ciudades 60; los habitantes de Moscu 30; los de las aldeas 2 «dengui» (vigésima de un rublo). Se justificaba haber he-

VICTOR HUGO

Y NOCEDAL

Ceux qui pieuse ment sont morts pour la patrie (1) Ont droit qu'a leur cercueil la foule vienne et prie. Entre les plus beaux noms leur nom est le plus beau. Toute gloire près d'eux passe et tombe éphémère. Et comme ferait une mère La voix d'un peuple entier les berce en leur tombeau.

Le jour en la France s'étendrait, Le crépuscule s'étendrait sur la terre.

Victor Hugo.

«Entiendo que lo escrito por ese Victor Hugo debía de quemarse.

Nocedal.

Eunucos del pensamiento son los que con mayor ahinco hincan el inmundo colmillo, destilando la ponzoñosa baba de su asquerosa y estéril impotencia en las vidas viriles, esforzadas y eminentemente reproductoras.

Los embelesadores encantos de la verdad desnuda producen á los sin sexos, á esos hermafroditas de la idea, los mismos efectos que los brillantes rayos solares en la retina de las tétricas aves nocturnas.

¡Oh gran Victor Hugo, gloria insigne, cuyos fulgores han resplandecido en todos los ámbitos de este planeta pigmeo! Si tu veneranda sombra ha obtenido del Gran Hacedor el don de poder contemplar las muestras de homenaje que á tu memoria rinden tus admiradores, que por millones se cuentan; si desde el mundo ignoto de tu amigo Flammarion te es dado leer en el número de los humanos, verás que los loores ahogan bajo el peso de su inmensa armonía los graznidos aislados de los eunucos, hermafroditas y sin sexo del pensamiento!

Sirvante de desagradio, si el hado fatal permite que el nauseabundo lodo pueda mancillar tu historia sin tacha, los himnos que en tu honor cantan millones de voces, cantos emitidos por hombres viriles, amantes de la verdad desnuda y eminentemente reproductores.

Nocedal. ¿Sabe nadie quién es? ¿Puede el diminuto murciélago mirar frente á frente al águila?

¿Puede el asqueroso sapo medirse con el león?

¿Puede, en fin, el ave nocturna mirar al sol?

Tal fué mi indignación contra ese Nocedal al leer la noticia que dió mi amigo Carrasquilla en las *Murmuraciones* del último sábado, que en mi mente brotaron acto seguido un sinnúmero de improperios al nombre, de ese señor digno de ostentar la indumentaria de que hace referencia mi amigo.

En mí era un deber la indignación, puesto que, además de haber devorado con fruición las obras de mi ilustre paisano, he conocido personalmente al gran hombre cuyos restos yacen á cuatro pasos de la casa en que nació.

Lo veo aún enmedio de los muertos y heridos por los obuses prusianos en el sitio de París (1870), prodigando sus consuelos á todos; su casa, convertida en hospital de sangre, se hallaba llena de heridos; su hacienda, que distribuía á manos llenas, quedó reducida á cero después de la «Commune».

Apenas vuelto del destierro (4 de Septiembre 1870), sacrificóse moral y materialmente á los anhelos del pueblo; defensor incansable de la libertad, predicaba con el ejemplo; tuvo hasta su muerte un asiento en las asambleas deliberantes.

El número é importancia de sus obras, la influencia de éstas sobre nuestra época son incomparables; su figura es la más de relieve del siglo XIX, y su muerte no fué una pérdida nacional: fué una catástrofe europea.

Las más selectas de sus creaciones han sido traducidas en todos los idiomas; sólo un autor inmortal del siglo XVI pudo sobrepujar al gran francés del siglo XIX en la generalización ó vulgarización de una obra imperecedera: fué el famosísimo manco de Lepanto, cuyo recuerdo vive en el mundo entero.

Las obras que durante más de media centuria creó Victor Hugo son otros tantos jalones puestos en el camino de la humanidad, para que ésta no caiga en los profundos lodazales abiertos y provistos de pestilentes hediondes por los Nocedal presentes y venideros.

Los Cervantes, los Hugo y los Pi y Margall, son raros ejemplares que produce la naturaleza;

(1) Los que piadosamente murieron por la patria tienen derecho que á su sepultura la muchedumbre acuda y ree. Entre los nombres más bellos, su nombre es el más hermoso. Toda gloria á su lado pasa y efimera cae. Y como lo haría una madre, la voz de un pueblo entero les mece en su tumba.

El día en que la Francia se apagara, el crepúsculo se extendiera sobre la tierra.

peró los Nocedal y demás en... idal abundan como todo lo malo y perjudicial.

Leamos las *Odas y Baladas*, leamos *Los castigos, Voces interiores, Contemplaciones, La leyenda de los siglos, Año terrible, Cromwell, Ruy Blas, Marión Delorme, El rey se divierte, Hernani, Los trabajadores del mar, Los miserables*, etc., etc.

Si Nocedal quiere quemar ó que se quemé algo, que haga con su biblioteca un *auto de fe*, pues diz que es la más pornográfica é inmoral que leerte puedo.

Victor Hugo era amigo del gran Pi y Margall; este es el elogio fúnebre más elocuente que pueden hacer los buenos españoles del gigante cuya memoria honra hoy al mundo entero.

Al trazar estas líneas con la misma mano que niño yo aún, estrechó mi gran paisano, pareceme sentir su contacto; y ojalá una chispa de su número hubiese fecundado mi pobre calette para escribir algo más digno de *El* en el idioma del gran manco y del gran repúblico.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Dicen de Tánger que los leales atacaron á la kábila de Ezuquelda arrebatándole mucho ganado.

Quemados muchos aduares de la kábila de Benisara.

El Sultán ha dispuesto que se arreste á los jefes de esta kábila, nombrando para ello al kaid de Mohamed Dridi y prometiendo influir en el castigo de los raptos y que se paguen impuestos.

La viruela causa grandes estragos en las tropas.

El rey de Italia rechazó la dimisión del gabinete.

Una comisión de exgobernadores visitó á Paraiso, Romero y Domínguez. También verán á Azcárate, Nocedal, Montero y Morot.

Todos están dispuestos á apoyarlos. El conde de Torre Vélez ha ultimado un proyecto de reforma de las leyes provincial y municipal dignificado al cargo de gobernador.

Dicen de París que está acordada la expulsión de los anarquistas extranjeros que intervinieron en los sucesos del domingo.

El miércoles, jueves y viernes habrá información pública en el Senado sobre el proyecto de ley de aguas.

En el combate de Riofrio las fuerzas del Gobierno de Colombia derrotaron al general Villa de los revolucionarios, matándoles é hiriéndoles cincuenta.

Cerca de Campano (Venezuela) los insurrectos derrotaron á los leales, matando al general Marquez: considerables bajas.

Dicen de Bruselas que el convenio de azúcares registró en Septiembre de 1903 y durará un quinquenio.

No se concederán primas á los azúcares de las colonias británicas y holandesas.

En el debate sobre Barcelona Dato insiste en las acusaciones de imprevisión al Gobierno. Ataca la ineptitud de Socias y dice que durante el gobierno de los liberales aumentaron los motines.

Villanueva defiende la gestión del gobierno negando su imprevisión. Defiende á Socias diciendo que otros gobernadores cumplieron peor.

Reuniéronse los firmantes de las enmiendas de Villaverde y Muniesa al proyecto fiduciario. Acordaron una fórmula de concordia fijándose los puntos que contendrá el nuevo contra-proyecto.

Nombróse ponencia compuesta de Villaverde, Reverter, Puigcerver y Canalejas para que lo redacten.

Es comentadísimo, creyéndose que originará crisis.

Comunican de Tours que el Congreso socialista aprobó la declaración de principios de Jaures.

Dicen que toda huelga depende de la libertad de los obreros.

Los socialistas aspiran á la paz universal, desarme simultáneo y transformación de la sociedad capitalista en colectivista y reformista.

Ingresó en la cárcel de Barcelona á disposición de la autoridad militar, el súbdito húngaro Rodolfo Armin, por suponersele anarquista.

Las sociedades metalúrgicas acordaron pedir al Congreso la inhabilitación de Socias para ejercer cargos públicos.

Oficialmente desmientese que el Carlos V

marche á Inglaterra para la coronación del rey Eduardo.

En Junta de accionistas del Banco leyóse la Memoria del establecimiento y la exposición presentada contra el proyecto fiduciario.

Dicen de París que el deshielo ha causado en el Rhodano considerable crecida, temiéndose que haya grandes inundaciones.

Comunican de Tokio que toma gran progreso el socialismo en el Japón.

Han ocurrido en Nimes serios disturbios á la salida de una conferencia nacionalista, dada por Lemaitre y Cavaignac.

Ocurrieron varias reyertas, resultando en una de ellas gravemente herido en la cabeza el comisario central.

Los amotinados fueron disueltos por la artillería.

Se han practicado algunas detenciones.

Las últimas declaraciones hechas en el Parlamento por el presidente Bulow están siendo muy comentadas; pues dijo que el tratado anglo-japonés no modifica las relaciones entre Inglaterra y Alemania, y añadió, refiriéndose á la intervención de Holanda y los Estados Unidos en la guerra del Transvaal, que han fracasado por completo sus gestiones conciliadoras.

La piedad suprema

Juan de Huss estaba atado á la pira; el fuego estallaba debajo de él por todas partes. Juan de Huss vió aproximarse al verdugo, de faz monstruosa, espantoso y abyecto, el ejecutor, el esclavo infame, atroz, fuerte, sangriento, dueño de la obra oscura de la muerte, el siniestro pasajero á cuyas pisadas los gusanos levantan la cabeza, el matador que jamás cuenta ni nunca se detiene, el caballo ciego del carro de las leyes.

Toda la ciudad estaba en las calles, en las ventanas, hablaba, pululaba y contemplaba la fiesta. Huss vió acercarse á él á aquel hombre, aquella bestia, aquel ser miserable y bajo que hace sentir el escalofrío, especie de viviente terrible de la noche, disforme bajo el peso del horror eterno, teniendo el centelleo de una fragua por pupila, y torciendo la boca bajo de la mano de la afrenta. Se veían reflejos de espectro sobre su frente en que reverberaban suplicios sin cuento; toda su vida estaba reflejada en su semblante sombrío; el aislamiento, el duelo, el anatema, ese don del crimen que le pone debajo del perdón, la muerte que le alimenta de sangre á sus pechos, su lecho tallado en un trozo de cadalso, su hembra, sus hijos, más maldecidos que los cachorros del lobo, su casa triste á que viene á mirar por los agujeros el tropel de estudiantes que huye, cuanto se mueve; los puños encallecidos al contacto del hierro, se crispaban. Los soldados escupían al nombrarle, y él se acercaba encorvado, taciturno, siniestro, avergonzado; horrorosa cariatide del cadalso vigilaba el lugar en que se alzaba la pira, venía á añadir aceite y pez y traía jadeante y fatigosa una carga de leña al fatal hornillo. Bajo la mirada preñada de iras del pueblo removía las brasas, abyecto, reprobado, blasfemo; y Juan de Hus, besado lúgubremente por el fuego, alzó los ojos al cielo, y murmuró:—¡Pobre hombre!

¡Por todas partes, del Ganges al Rhin, del Tiber al Amazonas, el hombre sufre, el esclavo y el dueño están cansados, el yugo mismo se queja, y todo el mal proviene de que las almas no se abren á la verdadera luz. Hermanos: hace demasiado tiempo que vagamos por el negro desierto, y guiados por la casualidad, caminando sin ver, arrastrándonos, hemos sufrido la repulsiva emboscada. Todo el crimen de aquí abajo se ha cometido por la repugnante sombra. Odiemos, persigamos sin tregua, sin descanso á las tinieblas, pero no á los tenebrosos. Heridos por ellos, azotados por ellos, lloremos su desventura. ¡Ay! Si se hubieran vuelto sus cabezas del lado de la luz, si hubieran tenido su parte en el celeste maná, si hubiesen visto lo verdadero, todos esos desdichados, ¿serían los verdugos; los monstruos, los condenados? No, todo hombre que vé la luz la adora. ¡No, no! Yo compadezco á Selin; compadezco á Heliodoro; compadezco á Caligula, á Ramasés, á Achmet; compadezco á todos los Dominicianos y á todos los Iwanes; compadezco á Vitelio y á Magencio; excuso al loco de Trianon y al loco de Siracusa; á los Genigis y á los Thamas; á Nerón haciendo pedazos á Séneca y á Enrique destruyendo á Tomás Moro; á Cosme, á Helioabalo, á Omar, á Felipe, á Osea, y dijo á la noche:—¡Responde, acusada!

VICTOR HUGO.